

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Redes, asociaciones de migrantes y apropiación del espacio urbano: Chilenos en San Carlos de Bariloche.

Matossian, Brenda.

Cita:

Matossian, Brenda (2009). *Redes, asociaciones de migrantes y apropiación del espacio urbano: Chilenos en San Carlos de Bariloche. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/325>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Redes, asociaciones de migrantes y apropiación del espacio urbano: Chilenos en San Carlos de Bariloche

Brenda Matossian (DIGEO-IMHICIHU-CONICET)

Introducción

A lo largo del tiempo han existido numerosos intentos por consolidar una teoría que explicara las causas y efectos de las migraciones, existen algunos esfuerzos relativamente recientes dedicados a analizar y sistematizar estas teorías como Massey (1993), Sassone (1996) y Domenach (2006) por mencionar algunos. El antecedente más destacado en la elaboración de una teoría migratoria fueron las leyes elaboradas por Ernest- George Ravenstein a fines del siglo XIX. En principio, la mayor parte de las teorías migratorias analizaban el fenómeno en el marco de procesos macroeconómicos donde las diferencias en el desarrollo de los países era el motivo más destacado para explicar las migraciones internacionales. Desde lo metodológico tradicionalmente se consideró a los migrantes en tanto stock, utilizando principalmente las fuentes estadísticas disponibles, principalmente desde la demografía. También se desarrollaron teorías que explicaban el fenómeno en términos de las políticas migratorias impulsadas desde los Estados-nación que promovieran o intentaran limitar los flujos. Asimismo se avanzó sobre teorías de la dependencia, como la de centro-periferia, muy aplicadas para el caso latinoamericano.

En los últimos años, según Giusti y Calvelo (1998), se desarrollaron teorías tan variadas como los modelos neoclásicos, la “nueva economía de las migraciones”, la teoría del mercado dual, la de la globalización, por mencionar algunas. En algunas de estas teorías se incorpora con mayor potencia el análisis de aspectos microsociales y económicos. Estas teorías no son necesariamente contradictorias entre sí sino que se aplican según distintas ramas de las ciencias sociales en un tiempo y un espacio determinado.

Siguiendo este razonamiento Domenach considera que las teorías migratorias mutan según los casos particulares que se estudien “se puede intentar teorizar distinguiendo categorías o perfiles de migrantes de acuerdo a diferentes clases de criterios y situaciones: de derecho, de aculturación, de integración social y/o económica” (2006:6). Nuestro estudio se enmarca en un tiempo histórico en el cual la teoría del Sistema Mundo impulsada por Alejandro Portes y Saskia Sassen explica gran parte de los

procesos migratorios. Es desde estos contextos de la globalización que las migraciones se caracterizan por una alta movilidad de los migrantes, el carácter familiar del movimiento migratorio y un intenso protagonismo de las redes e intercambios de todo tipo.

Existen interesantes teorías que avanzan en este sentido. Una de ellas es la de la transnacionalización que ha avanzado en los últimos años de la mano de autores como Pries (1997), Guarnizo y Schmith (1998) y Portes (2001). Constituye una aproximación teórica por la cual los migrantes superan los controles de los Estados-Nación y pueden vivir dos territorios a la vez, el del aquí y el de allá, en una dialéctica geográfica (Sassone, 2002). Esta teoría permite encontrar nuevos comportamientos en los cuales se diluyen las áreas de origen y de destino y quedan correlacionadas por intercambios multidimensionales y multiescalares donde lo local se relaciona con lo global. Mediante estas redes transnacionales los migrantes “mantienen flujos entre las plurilocalizaciones de los núcleos que conforman cada esfera familiar” (Sassone et al, 2004:36).

Otras teorías se concentran en estudiar las nuevas formas de la movilidad incorporando conceptos como reversibilidad, espacio de vida y trayectorias migratorias (Courgeau, 1988; Domenach y Picouet, 1990). Estos conceptos apuntan a comprender la movilidad de los migrantes en tanto su complejidad y como desafío para avanzar sobre nuevas herramientas metodológicas que permitan estudiar estos procesos (Giusti y Calvelo, 1998).

Dentro de estas teorías hemos analizado que para nuestros casos de estudio particulares la movilidad y el tendido de redes más intensos presentan particularidades propias en cuanto a la escala en las que se despliegan. Estos intercambios se dan dentro de un espacio geográfico mayormente regional. En esta característica radica parte de la originalidad del enfoque de este trabajo.

Las redes desplegadas por migrantes

La dinámica de movilidad e intercambio que caracteriza el recorrido de los migrantes no tiene que ocultar su capacidad a construir territorios. En los lugares que atraviesan como aquellos donde se instalan de manera temporaria o definitiva, los migrantes aportan sus valores, sus prácticas, sus aptitudes, y reciben aquellas de la sociedad que los acoge. (Sassone, 2002b). En este intercambio, transforman el espacio donde se establecen (Capron et al., 2005). Así, en Argentina los migrantes limítrofes participan en la

construcción y la recomposición de los espacios rurales y urbanos por los cuales transcurre su experiencia migratoria.

Su inserción en los diferentes espacios argentinos invita a interrogarse sobre los vínculos que tejen, los lugares de los cuales se apropian y la manera en que estos vínculos operan. En este sentido, la noción de red « social », entendida como el producto de las interacciones entre individuos en contextos políticos, económico, social (Hily y al., 2004), ha tomado una posición creciente en los estudios sobre las migraciones.

Se distinguen por un lado las redes informales las cuales «no implican una adhesión voluntaria y por lo tanto son prácticamente sinónimos de comunidad natural»: son fundados por ejemplo sobre los vínculos de parentesco o las relaciones de vecindad. Por el otro, las redes formales « caracterizadas « por una organización que las funda a través de reglamentos o textos jurídico administrativos » : son « abiertos a la adhesión voluntaria » (Hily y al., 2004).

En el caso de migrantes, el origen geográfico común de los miembros (redes informales) explica a menudo la formación de asociaciones (redes formales). Sin embargo en algunos casos, para procurar la continuidad, las asociaciones se abren a la comunidad fomentando la participación de personas exteriores a la comunidad de los migrantes, o bien ampliando las funciones para que estas no sean exclusivamente dirigidas a los migrantes.

Estas reflexiones teóricas han permitido describir las redes migratorias, pero el proceso de su construcción de las mismas ha sido poco estudiado (Hily y al., 2004). ¿Cómo se reagrupan los migrantes? ¿Los mecanismos de construcción de sus redes presentan especificidades?

Observando los grupos de migrantes limítrofes en Argentina, se constata que los que se han reagrupado en asociaciones han adquirido una visibilidad y un peso económico y social más importantes en la sociedad argentina.

¿Las « redes formales » - asociaciones – favorecen- el despliegue de las estrategias de territorialización de los migrantes? La elección de una comunidad procedente de Chile en Argentina, organizada en asociaciones con vocación más bien socio-cultural y política permitirá avanzar en la comprensión de algunas especificidades en los mecanismos de construcción de las redes migratorias.

Se mostrarán los esquemas de instalación de los migrantes chilenos sobre el territorio argentino, después se analizarán las asociaciones creadas por esta comunidad en San Carlos de Bariloche. El análisis y la importancia de las asociaciones, de sus reivindicaciones, y de su recepción entre los Argentinos permitirán finalmente evaluar el grado de apropiación de los espacios dónde se han instalado.

De los flujos internacionales a las redes regionales: los esquemas de instalación de los chilenos en la Argentina

A partir de la segunda mitad del Siglo XX, la proporción de migrantes limítrofes en Argentina comenzó a destacarse al mismo tiempo que la proporción de migraciones de ultramar, que habían dominado hasta entonces los flujos migratorios, perdía protagonismo. La inserción de la población procedente de los países vecinos en los diferentes espacios argentinos ha respondido a diferentes esquemas, según la nacionalidad de los migrantes y su fecha de llegada a la Argentina.

La llegada de los chilenos corresponde a una lógica de intercambio antigua. Aún antes de la constitución de los estados nacionales, existían intercambios numerosos entre Chile y la Argentina. Estos intercambios eran mayormente de tipo comercial y se concentraban principalmente en los espacios de las actuales provincias de Mendoza y Neuquén. A mediados del siglo XX, estos flujos se diversificaron hacia otras provincias de Patagonia (Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra de Fuego) y hacia la provincia de Buenos Aires, sobre todo en las ciudades de Mar del Plata, Bahía Blanca, y Buenos Aires.

En rasgos generales, la corriente chilena se ha caracterizado por su peso en el poblamiento de toda la región patagónica y por su volumen y participación relativa en el conjunto de la población extranjera. La proximidad entre territorios de origen y destino junto con la accesibilidad que brindan algunos pasos en la frontera argentino-chilena en la Patagonia son, asimismo, otros factores explicativos. Actualmente, más de la mitad de los migrantes chilenos se concentra en las provincias de la Patagonia y un tercio provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los flujos de los chilenos en Argentina respondieron en un primer momento a lógicas de intercambios estacionales y regulares. Con el paso de los años la lógica se modificó y los espacios periféricos de las ciudades fueron destino de la gran mayoría de los migrantes chilenos en el país.

Migrantes políticos, migrantes económicos: la inserción de los migrantes en San Carlos de Bariloche

La proporción de población chilena sobre el total de población que reside en San Carlos de Bariloche es del 9%. Aún así la población de origen chileno representa el 80% de los extranjeros en la ciudad (Cuadro 1).

El nacimiento del poblado como colonia agrícola pastoril San Carlos, hacia principios del XX, fue impulsado por los intercambios comerciales con las ciudades chilenas cercanas (Biedma 1987), ya desde entonces la presencia chilena formaba parte del incipiente núcleo. Los documentos históricos indican que distintas corrientes migratorias contribuyeron al poblamiento de San Carlos de Bariloche.

En 1903 el ingeniero Lucero informó que la población en torno al lago Nahuel Huapi era bastante numerosa y “estaba compuesta por chilotes (nativos de Chiloé) y alemanes” (Biedma, 1987:172). Más adelante se han distinguido, durante las primeras décadas del siglo XX, “europeos: alemanes, italianos, españoles, suizos; y migrantes limítrofes, la gran mayoría chilenos” (Furlani de Civit y Velasco, 1970: 238). Un hecho significativo de la presencia chilena ha sido el establecimiento del primer consulado chileno en la ciudad en el año 1929. Sin embargo, fue unas décadas después que este flujo se intensificó: “durante los años del gran turismo (1940-1950), integró la mano de obra de temporada” (Furlani de Civit y Velasco, 1970:249).

San Carlos de Bariloche es una ciudad de rango intermedio de aproximadamente 120.000 habitantes, cuya población está compuesta por un fuerte porcentaje de migrantes internos e internacionales¹.

La instalación de población chilena durante las tres últimas décadas se explica en gran medida a través de los contextos económicos y políticos de la Argentina y Chile.

Según Sassone y De Marco “los chilenos comenzaron a migrar masivamente en los años sesenta en condiciones de ilegalidad... trabajaban en actividades ligadas al turismo y a la construcción” (1994:233). Sin embargo se distinguen generalmente dos grandes periodos de entrada intensa de población chilena en Argentina, arribada por motivos tanto políticos como económicos: la primera durante la dictadura militar de Pinochet después del golpe de estado contra Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973; la segunda en los años ochenta, cuando se produce el retorno a la democracia en la

¹ Notamment Allemands, Italiens, Espagnols, Suisses, Chiliens, et Argentins venus d'autres provinces.

Argentina mientras que en Chile continuaba el gobierno pinochetista y se enfrentaban problemas agudos de desempleo. En contrapartida, los flujos disminuyeron a raíz de los sucesos derivados de los conflictos limítrofes entre ambos países hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta.

Los chilenos a San Carlos de Bariloche se han destacado en los ámbitos laborales vinculados al sector de la construcción, dónde su experiencia es reconocida en distintas actividades: obreros, albañiles, carpinteros, pintores, plomeros. Su actividad económica y social acompañó su implantación espacial creciente en el espacio urbano.

Según Durán (1982) hacia 1980 se estimaba una presencia de 11.000 chilenos, y se caracterizaban por ser una población joven entre 20 y 39 años. Durante este período, conocido en San Carlos de Bariloche como el “boom de la construcción”, llegó una gran cantidad de población desde localidades chilenas cercanas como Osorno, Puerto Montt y Valdivia (Matossian, 2003:69).

La inmigración chilena hacia la Argentina disminuyó hasta prácticamente detenerse a partir de 1992 momento en que las condiciones políticas y socioeconómicas en Chile se habían tornado más favorables, “haciendo que los antiguos motivos para emigrar fuesen superados” (Consulado General de Chile en Argentina, 1995: 3). Como reflejo de esta situación, durante la década del noventa y primeros años del 2000, cayó la radicación de chilenos en la región y existió también una tendencia al retorno de algunos migrantes chilenos (Diario Río Negro, 23/03/1997). Sin embargo, estas experiencias fueron en muchos casos frustradas y varios chilenos volvieron a la Argentina al encontrar difícil la reinserción en la sociedad de origen.

San Carlos de Bariloche (2001)	
Total de población	93.101 hab.
Total población extranjera	10.298 hab.
Total población chilena	8.461 hab.
% de población chilena sobre total de la población	9,09 %
% de población chilena sobre total de extranjeros	81,14 %

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Redes migratorias familiares, comunitarias y de escala regional

Las redes migratorias han sido esenciales en el despliegue de los chilenos en la Argentina y en el espacio estudiado.

Las redes migratorias en la corriente chilena en San Carlos de Bariloche se encuentran ligadas a sus orígenes al otro lado de la Cordillera de los Andes; en los intercambios que se desarrollaban de un lado a otro, al mismo tiempo que los contactos con los centros urbanos administrativos de la Provincia de Río Negro era escasa y complicada.

La mayoría de los chilenos residentes en San Carlos de Bariloche son originarios de las ciudades de la X Región chilena De Los Lagos, principalmente de Osorno, Puerto Montt y Valdivia. La distancia entre Bariloche y estas ciudades es relativamente mediana (entre 400 y 600 km.) si se la compara con aquella de las principales ciudades argentinas (1600 km de Buenos Aires, 800 km de Viedma -Río Negro).

Esta cercanía facilita los vínculos con la familia y los amigos, y los regresos para visitarlos. Esta proximidad, que asimismo se traduce en un costo y tiempo de viaje accesibles, permite conservar contactos con el lugar de nacimiento varias veces por año, tanto para los que han migrado como para los que han permanecido en origen.

Esta proximidad física, histórica y la frecuencia de las relaciones invitan a hablar redes transfronterizas y regionales para los Chilenos de San Carlos de Bariloche.

Sin embargo, la ausencia de viajes no es un sinónimo de ausencia de vínculos con el país de origen: se puede hablar redes transnacionales. La dimensión transnacional de las migraciones, abordada por autores como Pries (1997), Guarnizo y Smith (1998), y Puertas (2001), pone en evidencia los nuevos comportamientos entre espacios de salida y de llegada.

Los migrantes conservan vínculos entre los diferentes lugares donde se implantan los miembros de su esfera familiar (Sassone y al., 2004). Así, en una dialéctica geográfica quién combina las escaleras locales y globales, los migrantes viven en dos territorios a la vez, el aquí y el allá, en todos tipos de vínculos (Sassone, 2002a).

Las redes regionales sobre los cuales se han apoyado los chilenos les han permitido instalarse en Argentina y entrar en interacción con la sociedad receptora. Han sido construidas mediante relaciones familiares y entre personas asimismo origen. En San Carlos de Bariloche, estas relaciones influyeron en la elección de los recién llegados de instalarse en ciertos barrios residenciales de la periferia. En los períodos de afluencia masiva de chilenos, los compatriotas y las familias ya instaladas en la Argentina ayudaban los nuevos migrantes en las necesidades más básicas: una cama, orientación en la ciudad y/o una oportunidad laboral.

Estas redes familiares y comunitarias reforzaron la presencia de los migrantes limítrofes en un mismo lugar: ciertos barrios de la periferia de San Carlos de Bariloche (principalmente San Francisco II y III al sudeste, Arrayanes al sur, y El Frutillar al sudoeste) presentan un fuerte porcentaje de habitantes nacidos en Chile.

Estas reagrupaciones sobre un mismo espacio, alrededor de un mismo origen (político, comunitario) contribuyeron a la formalización de los vínculos establecidos a través de la creación de asociaciones.

Las asociaciones como formas de organización de los emigrantes

Las redes informales explican la dirección de los flujos de los emigrantes y su instalación en un espacio determinado, sin embargo es a la luz de las redes formales, organizaciones o asociaciones, que se comprende su proceso de participación e integración en la sociedad receptora (Santillo, 2000). Trabajar sobre las asociaciones permite estudiar mejor las formas de organización de los emigrantes más allá de sus relaciones individuales y familiares, y observar qué nuevas puertas les abre la reagrupación.

La clasificación de las asociaciones puede basarse según los criterios que federan a sus miembros: el origen geográfico, el motivo de la reagrupación (deportivo, social, cultural, político, religioso, modelo de actividad particular, financiero a veces), los medios de comunicación (radio, reuniones). En San Carlos de Bariloche, las asociaciones chilenas son de tipo social, cultural y político.

Las asociaciones intracomunitarias son de tipo sociocultural, representadas en este estudio por el Círculo chileno Gabriel Mistral (Círculo Chileno Gabriel Mistral), y de tipo político como la Comisión para el homenaje a El Salvador Allende (Comisión de Homenaje a Salvador Allende), la Comisión exoneradas del políticos (Comisión de Exonerados Políticos) y la Fundación El Salvador Allende de Bariloche (Fundación Salvador Allende de Bariloche). Estas asociaciones de tipo intracomunitarias con intereses sociales-culturales y políticos se constituyen para recordar y mantener tradiciones vinculadas con sus orígenes y vivencias en Chile; para reencontrarse como comunidad chilena en la ciudad.

Los chilenos están también presentes en las asociaciones extracomunitarias de vecindad (Juntas Vecinales) reconocidas por el municipio. Son instancias intermedias entre los barrios y el poder comunal para definir y administrar sus necesidades. Las Juntas

Vecinales que no alegan el origen de los emigrantes puesto que la asociación debe responder sobre todo al interés de todos los habitantes del barrio (cualquiera sea su nacionalidad). No obstante, según el barrio, una historia migratoria común puede haber reforzado los vínculos del chilenos en estas asociaciones, tal es el caso de la relocalización forzada por las autoridades municipales de migrantes chilenos en determinados barrios.

El tipo de asociación específicamente política se encuentra íntimamente vinculado la condición de exiliados políticos de numerosos emigrantes chilenos arribados a raíz del golpe de Estado de Pinochet en Chile en 1973. El pensamiento socialista de Allende (compromiso, lucha para la igualdad), pudo también influir sobre la participación en las asociaciones de vecindad. Estas herencias culturales, transportadas por los emigrantes, podrían explicar la mayor propensión a organizarse en grupos.

Los intereses pendientes: primeras necesidades a los préstamos del Gobierno

Las asociaciones existen en primer lugar para responder a los intereses precisos, a las necesidades concretas de los emigrantes. Así pues, el Círculo Chileno Gabriel Mistral desempeñó un papel muy importante en las décadas en que la afluencia de Chilenos era la más fuerte, ya que proponía un servicio telefónico para que el recién llegado pudiera contactar los miembros de su familia o sus amigos en la ciudad. Dado que se situó la sede de la asociación en el área central de la ciudad, este servicio resultaba accesible. Del mismo modo, las asociaciones vecinales realizaron varias acciones: en el barrio Arrayanes, las asociaciones comenzaron por limpiar el terreno; en los otros barrios, informaban a los chilenos sobre las posibilidades la compra financiada de parcelas. Por su parte, las asociaciones políticas han trabajado en la obtención del derecho a voto a las elecciones presidenciales chilenas para los nacionales chilenos en la Argentina, derecho aún no otorgado.

Las asociaciones están tan presentes para conmemorar los acontecimientos importantes y procurar que la memoria, la herencia política, cultural del país se transmitan. El círculo organiza cada año las conmemoraciones para la independencia chilena, mientras que asociaciones políticas organizan las ceremonias en torno a la fecha del asesinato de Salvador Allende.

Las asociaciones sirven de enlace entre los emigrantes individuales y las autoridades locales, municipales, provinciales, con el fin de obtener garantías. Las asociaciones de emigrantes estudiadas tienen efectos de impulsión sobre el resto del espacio: su papel

fue y sigue siendo esencial para la construcción de las periferias de las ciudades. En San Carlos de Bariloche, los chilenos se instalaron en sectores hasta entonces deshabitados, a veces incluso muy poco aptos para la construcción. Participaron en el desarrollo de los nuevos espacios urbanos, en el desarrollo de la ciudad, y en la creación de un tejido social sutilmente mallado por redes que no existían antes. Los emigrantes participan en la construcción de los territorios urbanos. Agruparse en asociaciones permite una implantación más fuerte en cuanto que se organiza y conecta estos territorios al espacio local. Las asociaciones permiten una interacción más fuerte con la sociedad argentina.

Experiencias asociativas y territorios

Por sus actividades, los migrantes reconstruyen el vínculo entre los distintos espacios de las ciudades. Las asociaciones refuerzan su presencia en la ciudad y su participación en la constitución de territorios urbanos, lo que no siempre es bien acogido por los argentinos.

Un lugar, de las fechas de encuentro, un héroe: la puesta en escena de los emigrantes

Crear asociaciones y nombrarlas es una primera etapa; su puesta en escena en el espacio argentino es otra. En primer lugar, obtener un espacio físico, un lugar de reunión, es un paso necesario que muestra que la instalación de las asociaciones resulta una marca más ostentosa que la que pueden hacer los individuos aislados. El Círculo chileno Gabriela Mistral dispone de un gran galpón dotado con un salón con escenario, bar, cocina y baños. Las asociaciones de vecindad se ubican en pequeños edificios que funcionan también como salas de primeras auxilios y como lugares de distribución de comida para los beneficiarios de los planes sociales. El lugar de implantación de estas asociaciones muestra las posibilidades de contacto con la sociedad argentina y el margen de acción buscado: la sede del Círculo Chileno está en pleno centro de la ciudad de Bariloche, cercano a uno de los dos principales centros comerciales de la ciudad, frecuentado por la población residente de clase social media. Por otro lado las asociaciones vecinales se ubican en el centro de cada uno de los barrios. Se deduce fácilmente que las asociaciones culturales desarrollan su acción a escala urbana, mientras que las asociaciones de vecindad actúan a escala intraurbana; las primeras implican relaciones públicas con las autoridades locales mientras que las segundas se enfocan principalmente en los vecinos.

Los lugares de las asociaciones llevan las señales de pertenencia de sus emigrantes: la bandera y los colores del país (Fotografía 1), la fotografía de los dirigentes políticos

(Fotografía 2). Se percibe la voluntad de delimitar territorios en el espacio argentino: crean micro territorios locales. Esta apropiación no es sinónimo de una denegación del intercambio, como dan prueba las banderas de los países entrecruzados o puestos a mirada (Fotografía 3). Para los chilenos, la localización misma de la asociación ilustra el establecimiento de una conexión con la sociedad argentina y entre el centro de la ciudad y los barrios. Estos lugares se animan en algunas fechas precisas. Las asociaciones de chilenos en Bariloche se reúnen para ocasiones especiales donde invitan a los otros miembros de la comunidad chilena, representantes de instituciones, y habitantes de la ciudad. Se trata por ejemplo de las festividades nocturnas de la Ramada, en torno al 18 de septiembre de cada año. Para las asociaciones de tipo político, el momento clave es el 11 de septiembre, en conmemoración del golpe de Estado y el asesinato de Salvador Allende. Las festividades difieren según las asociaciones, pero se pueden retener constantes: invitación de grupos de danza y músicos de las localidades chilenas cercanas (Osorno, Puerto Montt), venta de empanadas chilenas, discurso de los dirigentes (Fotografía 2; Fotografía 3).

En esos momentos, en esos lugares, la interacción con la sociedad receptora llega a su máxima expresión. Entonces se evocan algunas figuras y símbolos que recuerdan los vínculos que existen entre los dos países, por ejemplo al General San Martín. Durante los festejos por el aniversario de la independencia chilena se realiza una entrega floral en el monumento en su honor, ubicado en un gran lugar central de la ciudad, en pleno sector de función turística, ante el lago Nahuel Haupi (Fotografía 1).

Indiferencia, palillos en las ruedas, conflictos: una recepción mitigada

Los conflictos tuvieron lugar antes de la creación de las asociaciones, hacia fines de los años setenta, los chilenos se habían instalado de manera a veces informal en los espacios de la ciudad, en particular, cerca del lago. El Gobierno municipal los forzó a evacuar el centro, acción respaldada por algunos sectores con el objetivo de quitar estos asentamientos “de la vista de los turistas”. Los chilenos entonces fueron relocalizados y enviados hacia terrenos en las periferias urbanas (barrios Arrayanes y 34 Hectáreas). Otros grupos se instalaron en el cordón más periférico de Bariloche, en zonas donde el relieve es muy accidentado y elevado, lo que causa caídas de nieve y condiciones climáticas más duras que en el resto de la ciudad. Más allá de una estrategia de control por parte del Estado durante este período, esta relocalización respondía a intereses económicos: los espacios del centro ciudad dedicados al turismo tenían un valor

inmobiliario más interesante que los terrenos vacíos e poco accesibles de las periferias. Fue luego, con el retorno de la democracia, que gracias a las asociaciones de vecindad el contacto con las autoridades locales se restableció. En la actualidad, las ceremonias y fiestas organizadas por las asociaciones chilenas están abiertas a todos, habitantes de la ciudad y el barrio. En la práctica no obstante, estos acontecimientos tienen lugar en una determinada indiferencia. Las autoridades se hacen presentes en los actos más forales, los ciudadanos argentinos participan poco, excepto en las ventas de empanadas donde se acercan a comprar las empanadas chilenas.

Una asociación entre otras: la inserción en redes locales

Es observando los procesos a largo plazo que se puede constatar si los conflictos han pasado, si las asociaciones favorecieron las relaciones de los individuos migrantes con la sociedad argentina y la construcción de territorios mixtos. La visibilidad de las asociaciones les da un margen de acción más importante. Las asociaciones se invitan entre ellas, lo que crea “redes de asociaciones”, y más allá, de los territorios chilenos en red: por ejemplo, el Círculo chileno facilita su sede a la Comisión Salvador Allende, aunque no todos los miembros del Círculo sean socialistas. Pero el estatuto de asociación les da sobre todo la oportunidad de desarrollar relaciones que van más allá del círculo comunitario inicial. Así pues, las asociaciones chilenas de Bariloche están invitadas a los acontecimientos organizados por el municipio. Como Bariloche es una ciudad intermedia, las actividades realizadas por las organizaciones locales llegan a los medios de comunicación locales (de radio, televisión): la difusión de las actividades de una asociación son una tarjeta de presentación frente a la sociedad local.

Aunque las asociaciones se hayan creado sobre la base de una comunidad de emigrantes para responder a sus problemas específicos, su acción hoy se ha desplazado de los individuos a los territorios. En Bariloche, las asociaciones de vecindad funcionan también sobre este principio territorial: su estudio invita a tener en cuenta el factor tiempo para incluir la apropiación de los lugares. Estas asociaciones fueron las actrices principales para moderar las relaciones entre los emigrantes chilenos y las autoridades en los años setenta: su acción resultó eficaz para arreglar u obtener adaptaciones en estas periferias recientemente puestas en valor. Veinte años después de, nadie vendría a pedir para que el Chilenos de estos barrios estén expulsados. De la misma manera, se le les acusaba en la época de “tomar el trabajo al Argentinos” mientras que se insertaban en el sector de la construcción. En la actualidad, han conquistado estos espacios

profesionales simbólicos y se han reconocido para la calidad de sus prestaciones. Esta conquista de los lugares físicos y simbólicos se hizo silenciosamente y sobre una veintena de años, acelerada a veces gracias al apoyo de las asociaciones. Se encuentran aquí las “generaciones de asociaciones” descritas para las asociaciones francesas: el tiempo de los padres para la asistencia a la comunidad, el tiempo de los hijos con la idea de una integración a toda costa, y el tiempo de los hermanos donde la ayuda a las jóvenes generaciones, cualquiera que sea su origen, es más importante (Mégevand, 1999). Hay un desplazamiento del papel de la comunidad hacia el “actuar público local” (Ion, 1999): estas asociaciones, en el origen de emigrantes, toman el mismo papel que las asociaciones argentinas. Están allí - entre otros para colmar las insuficiencias del Estado en términos de política social, en particular, desde la crisis del año 2001.

Conclusión

Las asociaciones de chilenos en Bariloche dieron a los emigrantes limítrofes una doble visibilidad intra y extracomunitaria. Son un espacio donde en primer lugar se reconocen el uno con el otro, se ponen en escena según códigos comunes, y comparten intereses y proyectos consustanciales a su comunidad. Pero forman sobre todo un marco representativo que habían perdido dejando su país: las asociaciones offician de representantes frente a la sociedad y autoridades argentinas, y les permiten hacer valer algunos derechos elementales a los cuales no podrían tener acceso individualmente. En cada etapa de la instalación de los emigrantes en Argentina se han empleado redes diferentes caracterizadas en los casos estudiados por su materialización a escala regional. Los mecanismos de construcción estudiados mostraron asimismo los conflictos que existen en el interior y el exterior de las comunidades. Pero la construcción de redes formales compromete una territorialización más fuerte: una mayor visibilidad ante la sociedad receptora, lugares que les son propios, instalaciones que legitiman su implantación a largo plazo. Las asociaciones, cada día un poco más abiertas a la vez al espacio local y a las instancias de toma de decisiones superiores, transforman a los emigrantes en protagonistas de la construcción de los espacios urbanos y periurbanos de las ciudades - en el mismo concepto que los argentinos.



Foto 1: ofrenda floral en el monumento al Gral. San Martín (festejos Ramada 2006): en esta foto se muestra el momento posterior a la entrega floral cuando los miembros de la comisión del Circulo Chileno Gabriela Mistral elevan la bandera chilena en pleno “centro turístico” barilochense, se ve detrás el lago Nahuel Huapi y un establecimiento hotelero.



Foto 2: grupo de baile Estribos, de la localidad chilena de El Frutillar invitados para la fiesta de la ramada del año 2007. En la foto se ven los atuendos típicos de los bailes del folklore chileno. De fondo se ve el decorado de la sede del Círculo Chileno Gabriela Mistral: la bandera argentina y la chilena, pequeñas banderitas chilenas, ramas y el cuadro de la presidenta chilena Michelle Bachelet.



Foto 3: venta de empanadas: momento de encuentro con la sociedad receptora que se acerca al “territorio chileno” a comprar sus empanadas. Esta fotografía muestra el momento de la entrega de las empanadas en el mismo Círculo Chileno donde se venden.

Referencias bibliográficas

Biedma, Juan Martín, *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*. Ediciones Caleuche, Del Nuevo Extremo. Buenos Aires, 2003 (1987).

Capron Guénola, Cortès Geneviève, Guétat-Bernard Héléne, *Liens et lieux de la mobilité : ces autres territoires*, Paris, Belin, Mappemonde, 2005, 343 p.

Consulado General de Chile en Argentina *Aspectos demográficos de la inmigración chilena en Argentina*, Consulado General de Chile en Argentina, Buenos Aires, 1995.

Domenach Hervé, "¿Hay Teoría de las Migraciones?" Conferencia Plenaria I Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Políticas Migratorias y de Asilo, Buenos Aires, Argentine, 2006.

Domenach, H. y Picouet, M. “El carácter de Reversibilidad en el estudio de las Migraciones”. CELADE, Notas de Población N° 40. Santiago de Chile, 1990

Duran, Diana, *Migración chilena en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Final Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET (inédito), 1982.

Furlani de Civit, Estela; Velasco Matilde "Geografía urbana de San Carlos de Bariloche" en: *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Tomo XIV, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 1970, 233-259.

Giusti, A; Calvelo, L. "En búsqueda de una medición de la reversibilidad". En: Celton, D.; Domenach, H.; Giusti, A. (eds) II Congreso Europeo de Latinoamericanistas, Migraciones y procesos de integración regional. Maestría en Demografía Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Sociología Universidad de Buenos Aires. Córdoba, 1998.

Guarnizo Luis E., Smith Michael P., "The locations of transnationalism", dans Guarnizo Luis E. , Smith Michael P. (eds.), *Transnationalism from below*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers, Comparative urban community research, Vol.6, 1998, pp. 3-34.

Hily Marie-Antoinette, Berthomière William, Mihaylova Dimitrina, "La notion de "réseaux sociaux" en migration", *Hommes et migrations*, n°1250, 2004, pp.6-13.

Ion Jacques, "Injonction à participation et engagement associatif", *Hommes et migrations*, n°1217, 1999.

Le Gall Julie, "Quand les migrants construisent des territoires : Le marché de gros de la Matanza, nouveau territoire bolivien de Buenos Aires", Second Congrès bisannuel du GIS Amérique latine, Rennes, 2007.

Massey Douglas S. et al., "Theories of international migration: a review and appraisal", dans Cohen Robin (ed.), *Theories of migration*, Cheltenham, Royaume Uni UK, Elgar reference collection (International library of studies on migration), 1, 1996, pp. 181-218.

Matossian Brenda, *La inmigración chilena en San Carlos de Bariloche desde una perspectiva urbana y sociodemográfica*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2003, 137 págs (inédito).

Matossian Brenda, "Historias de laburantes y laburantas, la historia de Sergio Lemus Mansilla", *Diario El Cordillerano*, San Carlos de Bariloche, 31 de enero y 1 de febrero 2008.

Matossian Brenda, "Segregación urbana y construcción de identidades: el caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche", Conferencia Internacional Aspectos Culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas, Unión Geográfica Internacional, Comisión "La

Aproximación Cultural en Geografía”, Universidad de Buenos Aires, Universidade Federal Fluminense – Brasil, 2007.

Mégevand Francie "Participation des habitants : de l'expression des différences à l'enjeu de cohésion sociale", *Hommes et migrations*, n°1217, 1999, pp.95-106.

Nussbaumer Beatriz, "La emergencia de experiencias organizativas en el Área Hortícola Bonaerense a partir de la década de los '80." dans Benencia Roberto (ed.), *ONGs y Estado : experiencias de organización rural en Argentina*, Buenos Aires, La Colmena, 2002, pp. 65-88.

Pries, L., "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico. En: Gambea, S. M. y Herrera Lima, F., Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social, Col. Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía, 1997, 17-51.

Portes Alejandro, "Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana", *Revista Migraciones Internacionales (Colegio de la Frontera Norte-México)*, Vol.1 n°1, 1 2001, pp.111-134.

Santillo Mario Miguel, "Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina", Disponible à l'adresse <www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/Santillo.doc>. Accès en Décembre 2007.

Sassen Saskia, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 458 p.

Sassone, Susana María; De Marco, Graciela "Problemáticas territoriales, asentamientos y dinámica de la inmigración de la inmigración limítrofe" en: De Marco, Graciela; Rey Balmaceda, Raúl; Sassone, Susana María *Geodemos 2: Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Programa de Investigaciones Geodemográficas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PRIGEO-CONICET), Buenos Aires, 1994.

Sassone Susana M., "Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Area Metropolitana de Buenos Aires", dans Salman Ton, Zoomers Annelies (eds.), *The Andean exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, Amsterdam, Hollande, CEDLA (Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika)– Vrije Universiteit, 2002a, pp. 91-121.

Sassone Susana M., *Geografías de la exclusión, inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina ; Del sistema mundo al lugar*, Thèse de doctorat, Mendoza, Faculté de philosophie et lettres, Université de Cuyo, 2002b, 745 p.

Sassone Susana M., Cortès Geneviève, V. Bertone de Daguerre Celia, Capuz Silvia M., Jáuregui G., Matossian Brenda, Jiménez Laura, Cayo Fernandez E., "Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y la Argentina", *Signos Universitarios, Revista de la Universidad del Salvador, Buenos Aires*, Vol.23, n°40, 23, 2004, pp.15-39.